

las oraciones por los *muertos* en general. ¿No es mas deshonrosa la critica de nuestros adversarios?

Mujer. Entre las naciones poco civilizadas están las *mujeres* llenas de degradacion y casi reducidas á la esclavitud; este es un abuso contrario á la intencion del Criador y á las lecciones que dió á nuestros primeros padres. Sacó Dios la esposa de Adán de su propia sustancia, para que la ame como una porcion de sí mismo. Dios se la da por compañera y por ayuda, pero no por esclava. A su vista exclamó Adán: « Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Por eso dejará el hombre á su padre y á su madre por seguir á su esposa, y serán dos en una sola carne. » *Gén.*, II, 23.

Despues de su desobediencia dirige Dios á Eva las siguientes palabras: « Yo multiplicaré las penas de tus embarazos, parirás con dolor, estarás sujeta á tu marido, y él será tu dueño. » *Gén.*, III, 16. Algunos incrédulos pretenden que es nulo el efecto de esta condenacion. Las incomodidades del preñado, los dolores del parto, el estar sujetas á su marido, son, dicen, casi los mismos en las hembras de los animales y en la del hombre; luego es un efecto natural de la debilidad del sexo y de su constitucion, mas bien que una pena del pecado. Una *mujer* de talento y de carácter toma con mucha facilidad ascendiente sobre su marido.

La dificultad está en saber si antes del pecado era mejor la condicion de la *mujer* que despues del pecado: la revelacion nos asegura que sí, y los incrédulos no serán capaces de probar lo contrario; aun cuando el estado actual de la *mujer* nos pareciese un efecto de su naturaleza, no por eso dejaria de inferirse que es tambien un efecto del pecado, porque la privacion de un bien sobrenatural es un verdadero castigo.

Además, no tratamos de examinar el estado de las *mujeres* en un cierto número de individuos, ni segun las costumbres de algunas naciones, sino en la totalidad de su especie: es indudable que las *mujeres* experimentan en sus embarazos un estado mucho mas incomodó que las hembras de los animales, sufren mas en el parto, y dependen mucho mas del hombre. Estos mismos criticos insisten sobre la version Vulgata, que dice: « Yo multiplicaré tus penas y tus preñados. » En la primera edad del mundo, la frecuencia de los preñados, dicen, y el gran número de hijos eran una bendicion de Dios y no una desgracia. Esto es verdad, si se habla de los hijos despues de grandes, y que

podian hacer algunos servicios; pero el trabajo de traerlos en el vientre, de parirlos y de educarlos, era lo mismo que en el día, una carga de mucho peso para las madres; el texto original significa lo mismo que si se dijera: Yo multiplicaré las *penas de tus preñados*.

Moisés dulcificó con sus leyes la condicion de las *mujeres* judías, y fijó sus derechos. No eran esclavas, ni estaban encerradas, ni entregadas á la merced de su marido, como lo están en casi todo el Oriente; las hijas no estaban privadas del derecho de sucesion, como en la mayor parte de los pueblos en que se permite la poligamia. El marido que calumniaba á su esposa, era condenado á ser apaleado, á pagar cien siclos de plata á su suegro, y quedaba privado de la libertad de divorciarse. *Deuter.*, XXI, 13. Pero en caso de infidelidad probada, el marido era libre para divorciarse ó para hacer que su mujer fuese apedreada.

En el cristianismo, el espíritu de caridad hace casi iguales los dos sexos en el matrimonio. « En Jesucristo, dice S. Pablo, no hay diferencia entre el señor y el esclavo, entre el hombre y la *mujer*, vosotros sois un solo cuerpo en Jesucristo. » *Epist. á los Gálat.*, III, 28.

Encarga á los maridos la dulzura y el mas tierno afecto con sus esposas; pero nunca olvida mandar á estas la sumision á los maridos. *Epist. á los Colos.*, III, 18. La condicion de las *mujeres* en ninguna parte es tan suave como en las naciones cristianas.

Algunos censores poco instruidos en las costumbres antiguas se escandalizaron de que Jesucristo en las bodas de Caná dijese á su santísima Madre: *Mujer, ¿qué tengo yo contigo?* No saben que entre los hebreos, entre los griegos y aun en algunas de nuestras provincias el nombre de *mujer* nada tiene de bajo ni de despreciable entre el pueblo. Jesucristo en la cruz habla tambien del mismo modo, recomendando su Madre á S. Juan. Despues de su resurreccion dice á la Magdalena: *Mujer, ¿por qué lloras?* y no tenia motivo para mortificarla. En la *Ciropeidia* de Jenofonte, I, 5, un oficial de Ciro dice á la reina de Susa: *Mujer, ten buen animo.* Esta expresion entre nosotros seria insoponible. En España no suena mal, está admitida. Otros se atrevieron á acusar al Salvador de haber sido débil con las *mujeres*, singularmente con aquellas cuya conducta habia sido escandalosa; citan su indulgencia con la pecadora de Naim, con la *mujer* adúltera, con la Samaritana, etc.

Pero si hubiera habido en él algo de sospechoso, no hubiesen dejado de acriminárselo los judios; ni siquiera lo sospecharon. Por otra parte, si Jesucristo hubiera usado de severidad con las pecadoras, nuestros censores modernos formarían contra él acusaciones aun mas amargas. Algunos le acusaron de haber tenido un exterior muy grave y costumbres demasiado austeras; pero una de las acusaciones destruye infaliblemente la otra. Cuando los fariseos le arguyeron con el exceso de su caridad para con los publicanos y pecadores, respondió: « No son los hombres robustos los que necesitan de médico, sino los enfermos; yo no vine á llamar á los justos, sino á los pecadores, á la penitencia. » *Eváng. de S. Luc.*, V, 31.

Muchos de los antiguos herejes, como tambien los filósofos, desearon establecer la comunidad de *mujeres*, y en deshonra de nuestro siglo no falta quien alabe tan bella policia (1). Algunos de nuestros filósofos legisladores dicen que seria de desear que se suprimiese el matrimonio, y que todos los hijos que naciesen se declarasen hijos del Estado. Pero si todas las madres estuviesen autorizadas para desconocer á sus hijos, ¿dónde hallaríamos nodrizas para lactarlos? Abolir la honestidad de las costumbres y los deberes de los padres, es lo mismo que reducir los dos sexos á la condicion de los brutos, y romper los mas tiernos vinculos de la sociedad. Ningun pueblo fué brutal hasta este punto; y hasta los salvajes aprecian los dulces nombres de *padre* y de *esposo*. Aun cuando la nueva filosofia no tuviera mas torpeza que esta, seria bastante para cubrirla de oprobio. S. Pablo dice que una *mujer* conseguirá la gloria pariendo hijos, si perseverase en la fidelidad y adhesion á su marido con sobriedad y pureza de costumbres. 1.ª *Epist. á Timot.*, II, 15. Esta moral es mejor que la de todos los filósofos.

Acusan á S. Jerónimo de haber justificado á las *mujeres* que quisieron mas morir que dejar que sus perseguidores violasen su castidad, y califican de supersticion el culto de santa Pelagia, á quien se atribuye este rasgo de fortaleza.

Por mas que digan nuestros filósofos moralistas, este caso no es tan fácil de decidir por la ley natural como ellos pretenden. El temor de consentir en el crimen pudo persuadir á estas virtuosas *mujeres* que la prohibicion general de quitarse la vida no las

(1) Véase en confirmacion de esto lo que dice la *Historia de la filosofia*, lib. X, cap. 7, traducida del frances, y publicada por el señor Boix en 1846.

obligaba en tan apuradas circunstancias. La máxima de Jesucristo, *el que perdiere la vida por mí, la hallará*, *S. Mat.*, X, 39, les pareció que hablaba con ellas en este caso. Este aprecio heróico de la castidad debia demostrar á los perseguidores la inocencia de costumbres de los cristianos, á quienes no cesaban de calumniar é inspirarles respeto. Por lo mismo, en este caso hay una especie de *sacrificio* que no se puede llamar *suicidio*. Véase este artículo. No creemos haya necesidad de recurrir á una inspiracion particular de Dios para justificar á santa Pelagia.

MUJER ADULTERA. V. ADULTERIO.

Mundano. En las obras de los moralistas y de los ascéticos, significa esta palabra un hombre entregado hasta el exceso á los placeres y diversiones del mundo, y sujeto á todos los usos de la sociedad, buenos ó malos: tambien llaman *afectos mundanos* las inclinaciones que nos mueven á la violacion de la ley de Dios. S. Pedro exhorta á los fieles á que huyan de la concupiscencia corrompida que reina en el mundo. *Epist. 2.ª de S. Pedro*, I, 4. « No ameis, les dice S. Juan, el mundo, ni todo lo que encierra; el que le ama no es amado de Dios. En el mundo todo es concupiscencia de la carne, codicia de los ojos y orgullo de la vida, todo esto no viene de Dios. El mundo pasa con todas sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios vivirá eternamente. » *Epist. 1.ª de S. Juan*, II, 15.

El objeto de estas lecciones no es separarnos de los afectos loables, de los deberes, ni de los usos inocentes de la vida social, sino preservarnos del exceso con que muchos se entregan á estos afectos, y del olvido en que viven de su salvacion.

Mundo (Física del). Es el modo con que fué criado el *mundo*, y principió á existir. La Sagrada Escritura nos dice que Dios crió y arregló el *mundo* como es en sí, y que lo hizo en seis dias, aunque hubiera podido hacerlo en un solo instante, y por un solo acto de su voluntad.

Esta narracion, que basta para inspirarnos respeto, sumision, y reconocimiento al Criador, no satisface la curiosidad de los filósofos, quienes trataron de adivinar el modo con que Dios se condujo en esta obra, y los medios que puso en práctica; inventaron á porfia sus sistemas, y en ninguno se convinieron. Descartes edificó el universo con el polvo y los torbellinos; Burnet, mas modesto, se contentó con publicar una completa teoria de la formacion de la tierra; Woodward, descontento con esta hipótesis, pretende que el globo fué puesto en disolu-

cion y reducido á una masa por el diluvio universal; Wiston imaginó que la tierra habia sido en su principio un cometa abrasador, que despues fué inundado y cubierto de agua por el choque con otro cometa. Mr. Buffon, despues de haber refutado todas estas visiones ó desvarios, y de haberse burlado de los físicos que hacen pasear á los cometas á su antojo, recurrió á un expediente muy parecido al de aquellos para construir á su modo la tierra y los planetas.

Supone que cerca de setenta y cinco mil años antes de nosotros, cayó un cometa oblicuamente sobre el sol, y separó una sexcentésima quincuagésima parte de este astro, y la arrojó á treinta millones de leguas de distancia; que esta materia abrasada y líquida, separada en diferentes masas que ruedan sobre si mismas, formó los diferentes globos que llamamos la tierra y los planetas. Fué preciso, segun Mr. Buffon, que pasasen dos mil novecientos treinta y seis años para que esta materia vidriosa, abrasada y líquida adquiriese consistencia, y se consolidase hasta en su centro, formando un globo aplastado hácia los polos, y mas elevado hácia el ecuador.

Esto es lo que nuestro gran naturalista llama la primera época de la naturaleza.

La segunda duró treinta y cinco mil años, y es el tiempo que fué preciso para que el globo fuese perdiendo su calor, y sacudiéndose de los vapores y aguas de que estaba rodeado. Pero que con la frialdad se formaron en su superficie cavernas, prominencias y prodigiosas desigualdades: esto es lo que produjo los remolinos en el mar, y las altas montañas que se ven erizadas en la tierra. Entonces se vió la tierra toda cubierta de agua, exceptuando las cimas de sus eminencias.

En la tercera época, cuya duracion fué de quince á veinte mil años, las aguas que cubrian la tierra y estaban en continuo movimiento, formaron en su seno otras cadenas de montañas posteriores á las de la primera formacion, y depositaron en sus diferentes capas una enorme cantidad de conchas y cuerpos marinos que aun se hallan petrificados.

En la cuarta época, principiaron las aguas á retirarse, y entonces los fuegos subterráneos y los volcanes unieron su accion á la de las aguas para trastornar la superficie del globo: el movimiento de las aguas de Oriente á Poniente fué desgastando las costas orientales del Océano; y como los polos se descubrieron y enfriaron mas pronto que el terreno colocado bajo el

ecuador, los animales terrestres principiaron á nacer y á multiplicarse en el Norte.

El principio de la quinta época fué por lo menos quince mil años antes de nosotros, en cuyo tiempo los animales que habian nacido en los polos se dispersaron poco á poco, extendiéndose á las zonas templadas y despues á la tórrida en proporcion que la tierra se iba enfriando debajo del ecuador, y allí se fijaron las especies de los animales mas corpulentos que necesitan de mucho calor para conservarse.

Llegó la sexta época, y fué cuando se hizo la division de nuestro continente del de la América, y se formaron las grandes islas que conocemos. Mr. Buffon coloca esta revolucion cerca de diez mil años antes de nuestro siglo.

Un sistema tan vasto y tan atrevido, expuesto con todas las ventajas de una imaginacion pintoresca y de un estilo encantador, no podia dejar de seducir desde el principio á los talentos superficiales. Ponderaron este sistema como una hipótesis que explica todos los fenómenos y satisface todas las dificultades.

Pero este prestigio no fué de larga duracion. Entre los muchos físicos que impugnaron con fruto el sistema de Buffon, refutaron esta hipótesis con toda la extension posible los autores de una grande obra intitulada la *Física del mundo*, y destruyeron todos sus principios y consecuencias.

Prueban la falsedad de este sistema: 1º Porque, segun las leyes mas infalibles de la física, no pudo ningun cometa caer sobre el sol, ni separar de sus masas la sexcentésima quincuagésima parte, colocarla á una distancia tan enorme, y formar diversos globos distribuidos segun los vemos, y porque la fuerza de atraccion de que se vale Mr. Buffon para dar solidez á una materia líquida, es una fuerza supuesta gratuitamente, inconcebible é insuficiente.

2º Es falso que la materia primitiva de nuestro globo fuese el vidrio, puesto que muchas sustancias de que se compone no son vitrificables; además que, para llegar á aplastarse el globo en los polos y elevarse en el ecuador, no fué necesario que esta materia fuese líquida ó estuviese derretida; bastaba que fuese flexible, como lo es en efecto.

3º Porque la simple frialdad de una materia vítrea no pudo producir las desigualdades que se notan en la superficie y en las eminencias erizadas del globo; porque ni los vapores ni las aguas de la atmósfera pudieron caer sobre la tierra con bastante violencia

para producir en ella los efectos que supone Buffon; y porque los progresos de la frialdad de la tierra se fundan en un cálculo falso, segun él los concibe.

4º Añádase que la diferencia admitida por Buffon entre las montañas primitivas y secundarias, nada tiene de exacto; supone que las primeras son todas de materia vítrea, y se formaron por las excavaciones que se hicieron en el globo cuando pasó de un extremo de calor al estado de frio: lo contrario se prueba por observaciones ciertas é infalibles. Tampoco es cierto que todas estas montañas primitivas se componen de materias vitrificables, y que las secundarias son de materia calcárea; que unas se construyeron con pedruzcos de piedra arrojados por casualidad, y otras están colocadas por capas horizontales; unas absolutamente privadas de cuerpos marinos, y las otras llenas de conchas, etc. Esta construccion no es del todo uniforme.

5º El movimiento general de las aguas de Oriente á Poniente se supone falsamente, y es contrario á todas las leyes conocidas del movimiento. Los físicos de quienes hablamos observan que Buffon se contradijo sobre este punto; tan pronto dice que las costas orientales del Océano son las mas escarpadas, como que lo son las occidentales, y su teoría sobre el movimiento de las aguas es absolutamente contraria á todas las observaciones. V. MAR.

6º Hicieron ver que el matrimonio espontáneo de los animales terrestres, de los elefantes, de los rinocerontes y de los hipopótamos en la zona glacial, no es mas que un delirio de la imaginacion. « El sistema de las moléculas orgánicas vivientes y moldes interiores, creado por M. Buffon, no tiene partidarios ni contrarios; su suerte está irrevocablemente decidida. Los golpes que le dieron Haller, Bonnet y otros físicos, fijaron la opinion de todos los hombres ilustrados. Ya en el dia se cree tanto en las generaciones espontáneas como en los vampiros, y en la produccion de las abejas en el cuerpo de un toro. » De este modo piensa M. de Marivetz. No hay generacion sin germen: ¿dónde estaban los gérmenes de la especie humana y de los animales en una masa de vidrio derretido y que permaneció en este estado setenta y cinco mil años, segun el cálculo de Buffon? ¿Podian subsistir en aquella masa mejor que los gérmenes, las moléculas orgánicas vivientes y los moldes interiores?

7º ¿Se concibe que los peces y mariscos pudiesen nacer y multiplicarse hasta el in-

finito en el seno del mar muchos millares de años antes que la tierra estuviese bastante fria para que los animales de la zona tórrida pudiesen vivir cerca del polo? Porque al fin M. Buffon no pone el nacimiento de los animales terrestres hasta la cuarta época, y fué preciso que las conchas estuviesen ya formadas en la tercera, para que se depositasen en el seno de las montañas, donde las encontramos en el dia. Entonces las aguas del mar debian tener el grado de calor del agua hirviendo; y este grado no era muy propio para favorecer el nacimiento de los mariscos y de los peces: mucho mejor les conviene el frio, porque los cetáceos y peces mayores se hallan en el mar glacial.

8º Mr. de Marivetz observa que Buffon no da ninguna causa que satisfaga de la separacion de los dos continentes ni de la formacion de las grandes islas; que está muy mal concebida, y es contra la verdad la marcha que hace seguir á los animales. Concluye que este gran naturalista, llevado del ardor de su imaginacion, no consultó las leyes de la física, ni la experiencia, ni la marcha de la naturaleza.

Todas estas pruebas de la falsedad del sistema de Buffon se confirman en las sábias observaciones de Mr. de Luc sobre la estructura del globo, y singularmente sobre la construccion de las grandes cadenas de montañas de la Europa, como los Alpes, los Pirineos, el Apenino, y las que se extienden desde los Alpes al mar Báltico. En las *Cartas sobre la Historia de la tierra y del hombre*, se ve cuán superiores son las reflexiones de un físico que vió mucho, y que todo lo examinó con atencion, á las conjeturas de un filósofo que medita en su gabinete.

Mr. de Luc no admite ninguna de las suposiciones de Buffon, á saber: que el sol es una masa de materia líquida y ardiente; que los planetas salieron del choque de un cometa, y que la tierra fué primeramente un globo de vidrio derretido, cuya última hipótesis impugna directamente. De que todo sea vitrificable en nuestro globo y pueda reducirse á vidrio por la accion del fuego, no se sigue que todo hubiese sido vitificado efectivamente, porque en realidad no hay vidrio alguno que no se hubiese hecho artificialmente; no se halla ninguna materia que sea absolutamente vidriosa, ó que sea realmente vidrio, y hay muchas que no se pueden vitificar, sino mezclándolas con otros cuerpos. Prueba, además, que el calor de nuestro globo se aumenta en vez de disminuirse.

Por el modo con que están construidas las crestas de los Alpes, montañas primitivas, hace ver que es falso que el globo hubiese experimentado jamás una vitrificación universal. En su seno se encuentran diferentes especies de piedras; materias calcáreas, igualmente que materias vitrificables; y lo mismo se observa en las otras cadenas de montañas. Las hay cuyo núcleo es de materia vitrificable, cubierta de materias calcáreas; y otras están construidas de un modo enteramente contrario. Es falso que en general no se hallan conchas ni cuerpos marinos en las montañas formadas de materias vitrificables; solo es cierto que son mucho más raras que en las montañas construidas de materias calcáreas. V. DILUVIO, MAR.

Sostiene que ningún hecho prueba la disminución de la cantidad de aguas, ni que el mar hubiese cambiado jamás de álveo por una progresión insensible; de lo contrario sería preciso que cambiase el eje de la tierra, y esto nunca se ha verificado. También es falso que el mar va minando las costas orientales de ambos mundos. Por la historia del diluvio universal se pueden explicar los mas de los fenómenos en que se fundan nuestros físicos, mucho mejor que por las suposiciones arbitrarias que han inventado. V. MAR.

De todas estas observaciones concluye Mr. de Luc que el Génesis es la única historia verdadera del mundo; que cuanto más se examina la estructura de nuestro globo, tanto más se conoce que Moisés había sido ilustrado por la revelación.

El designio de este historiador no era enseñarnos la física, sino transmitirnos las lecciones que el mismo Dios había dado á nuestros primeros padres; sin embargo, los filósofos no llegaron hasta ahora á conseguir la destrucción de ninguna de las verdades que él nos ha transmitido. Los libros sagrados nos dicen que Dios entregó el mundo á las disputas de los filósofos; pero también nos enseñan cuál será el fruto de todas estas indagaciones. « Desde el principio del mundo hasta el fin no encontrará el hombre lo que Dios ha hecho, á no ser que Dios tenga la bondad de revelárselo. » *Eclesiástico*, III, 11.

La historia de la creación nos representa á Dios como un padre que en la fábrica del mundo no se ocupa sino del bien de sus hijos, que no hace ostentación de su debilidad ni de su poder, y que no piensa sino en hacerlos felices y virtuosos. Entre los filósofos, unos quieren pasar sin Dios, y probar que el mundo puede formarse por sí solo; otros, mas

sensatos, nos hacen admirar su sabiduría y su poder; pero se olvidan de hacernos amar su bondad. Quieren que Dios hubiese obrado por los medios más sencillos y más cortos, como si tuviese medios largos ó complicados un operante que obra por sola su voluntad: el grado de su inteligencia es la medida de la que ellos atribuyen á Dios; pero á nosotros nos parece mejor atenernos á lo que él mismo se dignó revelarnos.

Mientras que sabios físicos admiran la sabiduría de la narración de Moisés, algunos incrédulos semisabios pretenden que es un absurdo, y se esfuerzan por ridiculizar todas sus expresiones. Celso, Juliano y los maniqueos fueron sus predecesores; Orígenes, S. Cirilo y S. Agustín, en sus *Libros sobre el Génesis*, responden á las objeciones de aquellos. Nosotros copiaremos algunas; las demás se hallarán en los artículos CATARATA, CIELO, DIA, etc.

Primera objeción. El primer versículo del Génesis dice: *Al principio los Dioses hicieron el cielo y la tierra;* luego hay una materia preexistente y muchos dioses designados. Esta es una imitación de la cosmogonía de los fenicios.

Respuesta. El ejemplo hebreo pone *bereschit*, en el principio, y así lo entendieron los autores de la paráfrasis caldea y los Setenta. La preposición *be* significa *en*, y no *de*; *bereschit* nunca significó la materia. *Elohim*, nombre de Dios, aunque plural, está unido con un verbo singular, y por consiguiente no significa muchos dioses; de este mismo modo se construye en todo este capítulo y en otros. Otras palabras hebreas, á pesar de la terminación plural, no significan más que un solo objeto: *chaim*, la vida; *maim*, el agua; *phanim*, la faz; *schammaim*, el cielo; *adonim*, señor; *bahalim*, un dios falso. Muchas veces dicen los hebreos, *Jehovah elohim*, el Dios que es: título incommunicable, consagrado á expresar el verdadero Dios. El plural se pone para aumentar la significación, y entonces equivale al superlativo; *Elohim* es el *Altísimo*: los poetas latinos usan con frecuencia de este mismo lenguaje. Moisés introduce á Dios hablando de este modo: « Sabed que yo soy el solo Dios, y que no hay otro más que yo. » *Deut.*, xxxii, 39. É Isaias: « Yo solo hice la inmensidad de los cielos, y por mí solo he formado la extensión de la tierra. » *xlvi*, 24. Los fenicios nunca hicieron profesión de una verdad semejante. En su cosmogonía, que refiere Sanchoniaton, no se trata de un Dios ni de muchos dioses para hacer el mundo, y Eusebio notó que esta es una profesión del

ateísmo; pero dicen que la vertió mal el traductor griego.

Segunda objeción. Decir que Dios hizo el cielo y la tierra, es una expresión ridícula. La tierra no es más que un punto en comparación del cielo, y esto es como si se dijese que Dios crió las montañas y un grano de arena. Esta idea tan antigua y tan falsa de que Dios crió el cielo para la tierra, prevaleció siempre en los pueblos ignorantes, como en el de los judíos.

Respuesta. La expresión de Moisés prevalece, y prevalecerá siempre aun entre los sabios, á despecho del espíritu quisquilloso de los incrédulos. Según la energía del hebreo, al principio crió Dios *schammaim*, lo que está más elevado sobre nosotros, y *erts*, lo que está bajo nuestros pies: ¿Dónde está lo ridículo sino en la censura de un crítico que ni siquiera entiende la significación de las palabras? De nada sirve al hombre conocer la inmensidad del cielo y el sistema del mundo; pero le es muy útil saber que Dios, cuando le crió, proveyó al bienestar de los habitantes de la tierra: esta reflexión nos hace reconocidos y religiosos.

Tercera objeción. La tierra, según Moisés, era *tohu bohú*; esta palabra significa caos, desorden, ó la materia informe: sin duda creyó Moisés la eternidad de la materia, como los fenicios y toda la antigüedad.

Respuesta. Es un absurdo suponer que Moisés, después de haber dicho que Dios crió el cielo y la tierra, toma esta por la materia eterna, y se contradice á las dos líneas. Es verdad que *tohu bohú* es sinónimo del *chaos* de los griegos; pero *chaos* significa vacío ó profundidad, y no desorden ó materia informe; y Ovidio tradujo fuera de propósito *rudis indigestaque moles*. Moisés da á entender que la tierra rodeada por las aguas, y cubierta de ellas por todas partes, no presentaba toda la superficie sino un abismo profundo cubierto de tinieblas. Es falso que toda la antigüedad creyese la eternidad de la materia; esta fué la opinión de los filósofos, y no la común de los hombres. Moisés es mucho más antiguo que los escritores de la Francia, y por consiguiente nada pudo tomar de ellos. Claro está que los tres primeros versículos del Génesis expresan distintamente la creación de los cuatro elementos.

Cuarta objeción. Estas palabras: Dios dijo, *haya luz, y hubo luz*, no son un rasgo de elocuencia sublime, por más que diga el retórico Longino; pero el pasaje del salmo 148, *él dijo, y todo fué hecho*, es verdaderamente sublime, porque presenta una gran imagen

que sorprende, y arrastra el entendimiento.

Respuesta. Celso, por su parte, juzgaba que estas palabras, *sit lux*, explicaban un deseo; y parece, dice, que Dios pide la luz á otro. De este modo han discurrido en todos tiempos los censores de Moisés; pero nosotros apelamos al juicio de todo lector sensato: ¿se puede dar á entender mejor que Dios obra por su sola voluntad, ni expresar más enérgicamente el poder creador? Le Clerc es el primero que muestra su descontento al retórico Longino por haberlo comprendido; y en verdad que en esto no se hizo mucho honor. Nosotros preguntamos al filósofo que le ha copiado, si supone el Salmista la eternidad de la materia cuando expresó el mismo pensamiento. V. CREACION.

Quinta objeción. Es una opinión muy antigua que la luz no viene del sol, que es un fluido distinto de este astro, y que de él solo recibe el impulso. Moisés se conforma con este error popular, porque pone la creación de la luz cuatro días antes de la del sol. No se puede concebir que hubiese tarde y mañana antes que hubiese sol.

Respuesta. Si aquí hay un error, no es ciertamente popular; es una antigua opinión filosófica sostenida por Empedócles, renovada por Descartes, y seguida por físicos muy sabios; pero el pueblo nunca pensó en ella. Si el hebreo *our* significa el fuego lo mismo que la luz, para que hubiese mañana y tarde, bastó que Dios hubiese criado desde el principio un fuego ó un cuerpo luminoso cualquiera, que hiciese su revolución alrededor de la tierra ó al contrario.

Objeción 6ª. Según Moisés, hizo Dios dos grandes luminarias, uno para presidir el día, otro para presidir á la noche y las estrellas. No sabía que la luna no alumbra sino con una luz prestada ó refleja; y habla de las estrellas como de una bagatela, aunque son otros tantos soles, y cada uno tiene sus mundos que ruedan en torno de él.

Respuesta. Sin duda el autor vió estos mundos y viajó por ellos; bien pronto nos dirá lo que allí pasa. No fué Moisés quien dudó si la luna tiene luz propia ó una luz refleja; quien tuvo esta duda fué Lucrecio siguiendo á su maestro Epicuro. En cuanto á Moisés, tuvo buenas razones para hablar sin énfasis de las estrellas y de los demás astros; es bien sabido que una admiración estúpida del resplandor y de la marcha de estos globos luminosos fué el origen del politeísmo y de la idolatría en todas las naciones. Moisés, más sensato que los filósofos, no considera los astros sino como antorchas destinadas

por el Criador para el uso del hombre; y lo repite en otras muchas partes, á fin de evitar que los israelitas adorasen estos cuerpos inanimados. *Deut.*, iv, 19.

Objecion 7. Los hebreos tenian por inmóvil y fija la tierra, y mas larga de Oriente á Poniente que de Norte á Mediodía, como todas las demás naciones; en esta opinion, era imposible que hubiese antípodas, cuya existencia tambien negaron muchos PP. de la Iglesia.

Respuesta. Sin embargo, los escritores hebreos significaron muchas veces la tierra con la palabra *thebel*, el globo, como se puede probar con muchos pasajes; por consiguiente no la tenian por mas larga que ancha. En el libro de *Job*, xxvi, 7, se dice que Dios tiene suspensa la tierra sobre la nada ó sobre el vacío. Segun el *salmo* xviii, 7, el sol parte de un punto del cielo, y describe su círculo de un punto ó otro. Como esta revolucion se verifica en línea espiral, *Job* la compara á las roscas tortuosas de una serpiente, xxvi, 11. Poco importaba á los hebreos saber si se movia el cielo ó la tierra. En cuanto á lo que han pensado los PP. de la Iglesia respecto á los antípodas, véase ANTIPODAS.

Nos falta valor para copiar las puerilidades con que arguye el mismo filósofo contra la creacion del hombre, y algunas se encontrarán en el artículo HOMBRE.

Pero es preciso responder á un cargo mas serio. Veinte autores escribieron que Galileo fué perseguido y castigado por la inquisicion, á causa de sus descubrimientos astronómicos, y por haber explicado el verdadero sistema del mundo: se valen de este rasgo de historia para hacer odioso el tribunal de la inquisicion, y para hacer ver la ignorancia en que estaba sumergida la Italia en el siglo pasado.

Por fortuna sabemos lo que hubo en realidad. En el *Mercurio de Francia del 17 de julio de 1784*, n. 29, hay una disertacion en que prueba el autor con las cartas del mismo Galileo, por las de Guichardin y del marques Nicolini, embajadores de Florencia, amigos y discípulos de Galileo, que no fué perseguido como un buen astrónomo, sino como un mal teólogo, es decir, por haberse obstinado en querer demostrar que el sistema de Copérnico estaba de acuerdo con la Sagrada Escritura. Es verdad, dice el autor, que sus descubrimientos le granjearon algunos enemigos; pero su furor de argüir sobre la Biblia fué quien le dió jueces, y su petulancia sentimientos.

En su primer viaje á Roma el año de 1611 admiraron á Galileo, y le colmaron de honores los cardenales y los caballeros á quienes manifestó sus descubrimientos; hasta el mismo papa le honró con sus alabanzas. Volvió á Roma el año de 1615, y su presencia desconcertó las acusaciones hechas contra él por los dominicos, aferrados en la filosofía de Aristóteles, que eran inquisidores. El cardenal *del Monte*, y muchos miembros del santo oficio, le trazaron el círculo de prudencia á que debía limitarse, si queria evitar todas las disputas; pero su ardor y su vanidad le desvanecieron. Exigió, dice Guichardin, que el papa y la inquisicion declarasen que el sistema de Copérnico está fundado en la Biblia; escribió memorias sobre memorias, y Paulo V, cansado de sus instancias, mandó que este punto se decidiese en una congregacion.

Llamado Galileo á Florencia en el mes de junio de 1616, dice en sus mismas cartas: « La congregacion solamente decidió que la opinion del movimiento de la tierra no está acorde con la Biblia.... La decision no habla personalmente conmigo; no tengo interes personal en el decreto. » Antes de su partida tuvo una audiencia amistosa con el papa; el cardenal Belarmino solo le prohibió, en nombre de la santa sede, que volviese á hablar mas sobre la pretendida conciliacion entre la Biblia y Copérnico, sin condenarle ni prohibirle ninguna hipótesis astronómica.

Quince años despues, en el de 1632, en el pontificado de Urbano VIII, imprimió Galileo sus *Diálogos delle massime sistema del mundo*, é hizo que volbiesen á aparecer sus memorias escritas en el año de 1616, en que se esforzaba por erigir en cuestion de dogma la rotacion del globo sobre su eje. Dicen que los jesuitas fueron los que agriaron al papa contra él. « Es preciso, dice el marques Nicolini en sus despachos del 15 de setiembre de 1632, manejar este negocio con dulzura; si el papa se pica, todo está perdido; no conviene disputar, ni amenazar, ni echar bravatas; » que es lo que Galileo no habia cesado de hacer. Volvió á mandársele comparecer en Roma, y se presentó en esta corte el 3 de febrero de 1633. No se le puso en la inquisicion sino en el palacio de Toscana. Un mes despues fué llevado, no á la cárcel, sino á la habitacion del fiscal, con plena libertad de comunicacion exterior. En sus defensas no se trató del fondo de su sistema, sino de su pretendida conciliacion con la Biblia; dada la sentencia y la retractacion que se le exigió, Galileo quedó libre para volverse á Florencia.

El mismo es quien da testimonio de esta verdad; escribió al P. Receneri, su discípulo, las siguientes palabras: « El papa me creyó digno de su estimacion.... Me alojó en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte.... Cuando llegué al santo oficio, dos dominicos me intimaron con mucho decoro que compusiese mi apología.... Me vi precisado á retractar mi opinion como buen católico. » Pero su opinion sobre el sentido de la Sagrada Escritura era del todo independiente de la hipótesis de la rotacion de la tierra.... « Para castigarme, añade Galileo, se me prohibieron los diálogos, y se me despidió despues de haber estado en Roma cinco meses. En el dia estoy en mi aldea de Arce- tre, donde respiro un aire puro cerca de mi cara patria. »

Sin embargo, todavía hay quien se empeñe en sostener que Galileo fué perseguido por sus descubrimientos, preso en la inquisicion, obligado á abjurar el sistema de Copérnico, y condenado á una prision perpetua; así lo aseguran Mosheim y su traductor, y no faltará quien lo repita mientras haya hombres prevenidos contra la Iglesia romana.

MUNDO (*Antigüedad del*). En todos tiempos han disputado los filósofos sobre esta materia; muchos de los antiguos sostuvieron la eternidad del mundo, porque no querian admitir la creacion. Los epicúreos decian que el mundo no era muy antiguo, y que se habia formado por sí mismo con el concurso casual de los átomos. La misma variedad de opiniones subsiste aun entre los filósofos modernos; y los mas de ellos convienen en pretender que el mundo es mucho mas antiguo que lo que supone la Historia sagrada.

Segun el texto hebreo, solo pasaron cerca de seis mil años desde la creacion hasta nosotros; y en el año del mundo de 1636 fué sumergido el globo por un diluvio universal que cambió toda la faz de la tierra. La version de los Setenta atribuye al mundo mil ochocientos sesenta años mas de duracion que el texto hebreo, y el Pentateuco samaritano no conviene con ninguna de estas dos computaciones. Segun el hebreo, el diluvio sucedió dos mil trescientos cuarenta y ocho años antes de Jesucristo; segun los Setenta, tres mil seiscientos diez y siete: son casi mil trescientos de diferencia.

Para descubrir el origen de esta variedad de cálculos, han seguido los criticos diferentes opiniones: unos han pensado que los judíos abreviaron de intento el cálculo del texto hebreo, sin que pudiesen adivinar la

razon; otros que los Setenta aumentaron el suyo, por conformarse con la cronología de los egipcios. Cada una de estas dos hipótesis tuvo sus partidarios, aunque ninguna de ellas está exenta de gravísimas dificultades. Muchos sabios se adhirieron al Pentateuco samaritano, y cayeron en otros inconvenientes.

El sabio autor de la *Historia de la astronomía antigua* prueba, que respecto á los diferentes métodos con que los pueblos calcularon sobre el tiempo, todas sus cronologías están de acuerdo, solo difieren en algunos años sobre las dos épocas mas memorables, á saber, la creacion y el diluvio universal; que todas convienen en suponer la misma duracion del mundo desde el principio hasta la era cristiana, segun el cálculo de los Setenta. « En los pueblos antiguos, dice, por los menos en todos aquellos que fueron celosos por la conservacion de sus tradiciones, se halla el intervalo de la creacion al diluvio expresado de una manera bastante exacta y uniforme; la duracion del mundo hasta nuestra era se halla tambien casi la misma. » *Hist. de l'Astron. anc.*, l. 1, § 6; *Eclairciss.*, l. 1, § 11 y siguientes.

Es mas de lo que necesitamos para nuestra tranquilidad; no hay necesidad de examinar las diferentes hipótesis imaginadas por los sabios para conseguir una perfecta conciliacion, ni de indagar las causas de la variedad entre el ejemplar hebreo, el samaritano y el griego de los Setenta, ni de refutar las pretensiones de algunos pueblos que se empeñan en dar á su país una antigüedad extraordinaria. El autor de la *Antigüedad descubierta por los usos* sostiene, que el empeño de los caldeos, de los chinos y de los egipcios, sobre este punto, solo se funda en periodos astronómicos, arreglados posteriormente por los filósofos de estas naciones; t. 2, l. 4, c. 2, p. 309. Estamos mas lejos aun de pensar en responder á los sofismas con que un célebre incrédulo quiso probar que el mundo es coeterno á Dios.

En el dia se recurre principalmente á observaciones de física y de historia natural para demostrar la antigüedad del mundo. Ya hemos visto que Buffon, en sus *Épocas de la naturaleza*, supone que el mundo principió á poblarse de animales quince mil años antes de nosotros; pero conviene en que no es mas que una conjetura sin fundamento. Se le oponen observaciones positivas que merecen mas atencion. M. de Luc, despues de haber examinado las montañas con la mayor madurez, observa que como se van